
J. M. Arribas ()*
*y Antonio López (**)*

*El proceso de profesionalización de los agricultores cerealistas (***)*

INTRODUCCION

Desde la creación de la CEE, los agricultores europeos han visto cómo se ha ido reformulando su identidad por la vía de las normas estatales y comunitarias relativas a la dimensión de las explotaciones, cualificación profesional, contabilidad de gestión, planes de desarrollo regiones, etc., que han transformado sus explotaciones o por el contrario les han excluido del proceso. Uno de los efectos de la Política Agrícola Comunitaria ha sido, precisamente, la profesionalización de un grupo de agricultores con organizaciones capaces de afrontar los problemas derivados de la ampliación del mercado europeo y de la competencia con mercados exteriores.

La configuración de un poder de decisión europeo más allá de los Estados-nación, junto a los mecanismos de protección establecidos por la PAC ha permitido el surgimiento en Europa de unos agricultores que cuentan con organizaciones capaces de alzarse hasta las más altas instancias (Comité de Organizaciones

(*) Sociólogo Universidad Nacional de Educación a Distancia.

(**) Sociólogo

(***) Este artículo ha sido elaborado a partir de una investigación realizada para el Instituto de Relaciones Agrarias durante el año 1988 sobre «Estrategias de identidad de los agricultores». Igualmente nos hemos beneficiado de una beca de Investigación concedida por la Junta de Castilla y León durante el año 1987 para estudiar el proceso de profesionalización de los agricultores castellanos.

Profesionales Agrícolas C.O.P.A.). Al mismo tiempo, la Política Agrícola Común, a través de un conjunto e lazos de decisión y contestación, ha transformado a los agricultores en modernos jefes de empresa con una organización profesional regional nacional y comunitaria que provoca una ruptura del agricultor con su entorno local proyectándole hacia territorios y espacios sociales que sobrepasan sus ámbitos de actuación anterior.

En España, las transformaciones técnicas y sociales que ha experimentado el medio rural en los últimos años, junto a los retos futuros a los que ha de enfrentarse la agricultura, hacen que los agricultores atraviesen un momento de graves incertidumbres que bien puede denominarse crisis de identidad. Identidad que desde un punto de vista meramente hipotético podemos definir como profesional y cuyas formas de expresión se articulan en torno a su papel en la división social del trabajo (su orientación productiva) y sus estrategias reivindicativas (manifestaciones colectivas).

El proceso de profesionalización de los agricultores aparece así como un tema original en el proceso de construcción de la sociedad europea. La integración plena de España en la Comunidad Económica Europea, así como la creación de un mercado único europeo en 1992, representan una serie de retos para la agricultura española y en particular la agricultura cerealista, que estimulan el conocimiento sobre la capacidad de los diferentes grupos de agricultores para reformular estrategias y adaptar sus explotaciones a la nueva situación. La elección de los cerealistas como grupo profesional no es casual, se trata de un colectivo que se verá profundamente afectado por la nueva situación. De momento, la introducción de la tasa de corresponsabilidad de los cereales es el comienzo de un proceso de cambio que continuará con las jubilaciones anticipadas y el abandono de tierras.

I. LA PROFESION COMO CONCEPTO TEORICO

A pesar de que el estudio de las profesiones ha estado ligado al nacimiento de la sociología como disciplina científica, hemos de reconocer que el término «profesión» no ha alcanzado la categoría

analítica de conceptos como «rol», «status», «clase social», etc., y que con harta frecuencia se utiliza sin una definición específica y con la ambigüedad propia de un concepto que ha ido variando su significado con el paso del tiempo (1).

Mientras en el lenguaje común se emplea con el significado de trabajo u ocupación (en ocasiones para diferenciar la actividad que realiza una persona a tiempo completo de la que realiza a tiempo parcial o no constituye su principal fuente de ingresos), la etimología de profesión, «*professio*, *professionis*», nos remite a la actividad religiosa. Profesar una religión es actuar de acuerdo con unas normas y un código de conducta, hacer profesión de fe significa hacer manifestación pública de creencias (conocimientos adquiridos), pero además, el vocablo latino «*professor*» nos remite a la persona que enseña ciencia, arte, doctrina o creencias, lo que justifica, de algún modo, que los estudios de las profesiones hayan tomado como referencia la profesión religiosa y la enseñanza o aquellas otras que como el derecho y la medicina adquieren su *corpus teórico* en las Universidades.

En su acepción actual, las profesiones han sido consideradas como la aplicación racional de conocimientos a la producción y distribución de bienes y servicios (2), Parsons, por ejemplo, señala

(1) De acuerdo con las pesquisas lingüísticas de Weber el origen del concepto profesión está ligado a las burocracias de los Estados Egipcio y Salomónico y en concreto a la idea de prestación personal que contenían tales actividades. Después el significado profesión perderá ese sentido para aplicarse a cualquier trabajo, «convirtiéndose entonces en algo tan incoloro como nuestra "profesión"». Weber, M. «La ética protestante y el espíritu del capitalismo», Ed. Península, Barcelona, 1979, pág. 81.

(2) Desde un punto de vista teórico, el hecho de que el agricultor sea productor de mercancías a diferencia del profesional clásico que prestaba servicios plantea un nuevo problema: Tradicionalmente se ha destacado la contradicción existente entre actividad económica empresarial y la profesional argumentando que la característica fundamental de aquella es la competencia en el mercado mientras que la actividad profesional se orienta hacia la asociación y regula su actividad mediante normas profesionales. Víctor Pérez Díaz, en relación a la profesión agrícola concebía la identidad de los nuevos agricultores a partir de dos identidades distintas: la profesional y la empresarial, en función de que los agricultores orientasen sus estrategias hacia la concertación con el Estado o hacia el libre mercado, pero terminaba concluyendo que la identidad de los nuevos agricultores es una mezcla de ambas identidades. Pérez Díaz, Víctor. «Los nuevos agricultores», Papeles de Economía Española, n.º 16, Fundación FIES, 1983. No obstante, los cambios operados durante las últimas décadas en la actividad económica y, en concreto, en el modo de actuar de los hombres de empresa, parecen indicar que se ha producido un fuerte proceso de

tres requisitos fundamentales para definir las nuevas profesiones: la formación técnica reglada, la adquisición de habilidad suficiente y un control institucional que garantice el empleo responsable de dicha competencia (3). Otros autores, en cambio, destacan la existencia de un código moral de conducta y una organización.

Siguiendo a Millerson, podemos considerar como requisitos básicos de una profesión (4):

- La posesión de destreza basada en conocimientos teóricos.
- Su adquisición mediante un entrenamiento y una educación normalizada.
- El paso de un examen en el que el profesional demuestra competencia.
- La existencia de una ética profesional y un código de conducta.
- La consideración positiva por parte de la sociedad.
- La existencia de una organización.

Si fijamos nuestra atención en la ocupación agrícola, y en concreto en la de agricultor cerealista, comprobamos enseguida que no se ajusta a las características de «profesión». Así, por ejemplo, la adquisición de conocimientos necesarios para el ejercicio de la actividad se realiza básicamente en el seno de la explotación familiar y resulta obvio, por otra parte, que no es preciso realizar un examen para su ejercicio.

profesionalización de este colectivo del mismo modo que entre las profesiones clásicas se ha producido un proceso de empresarización. Puede verse al respecto Brandeis, L.D. «Business: A Profession (1914)», Cushman & Flint, Boston 1933, Tawney, R.H., «The Acquisitive Society (1920)», Harvest Books, New York, 1946. Barber, B. «Is American Business Becoming Professionalized?» Analysis of a Social Ideology in E.A. Tiryakian ed. Sociocultural Theory, Values and Sociocultural Change, The Free Press of Glencoe, New York, 1963.

(3) Parsons, T. «El sistema social», Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1966. Dentro de la abundante literatura existente sobre sociología de las profesiones puede verse al respecto: Barber, B. «Some Problems in the Sociology of the Professions», Daedalus, Journal of the American Academy of Arts and Sciences, 1963. Wilensky, H. L. «The Professionalization of Everyone?», American Journal of Sociology, LXX, 1964. Hickson, D. J. y Thomas, M. W. «Professionalization in Britain: A Preliminary Measurement», Sociology, Vol. 3, N. 1, January 1969. Hughes, E. C., «Professions», Daedalus, 1963.

(4) Millerson G. «The Qualifying Associations: A Study in Professionalization», 1964, Routledge, pág. 4.

Respecto a las consideraciones éticas podemos encontrar un componente moral o vocacional en la elección de la ocupación agrícola, pero resulta difícil equipararlo con la motivación ética de prestación de servicio a la colectividad. El estilo de vida y de trabajo junto al beneficio económico (aunque se exprese en forma de queja) constituyen la justificación principal de la ocupación.

Debemos decir, por tanto, que si las características de la profesión, y especialmente la formación técnica reglada y la acreditación, tal como aseguran algunos autores (5), son fundamentales para la consideración formal de una profesión, la ocupación agrícola no puede ser tenida como tal. Podríamos considerarla, en todo caso, profesión «incompleta», pero resulta más útil hablar de proceso de profesionalización, es decir, del proceso de transformaciones que experimenta la ocupación agrícola en la dirección de convertirse en profesión.

II. LA PROFESION AGRICOLA COMO PROCESO

El proceso de profesionalización de la agricultura se inicia en el mismo momento en el que el cultivo de la tierra o la cría de animales deja de tener la exclusiva finalidad de procurar sustento a los miembros de la familia y se dirige al abastecimiento del mercado. Del mismo modo que el cuidado de los enfermos se ha realizado siempre en el seno de la familia pero no se convierte en profesión hasta que se realiza de forma especializada con objeto de obtener medios de subsistencia (6), en la actividad agrícola y ganadera podemos hablar de profesionalización cuando surge la especialización y los agricultores comienzan a producir de forma mayoritaria para el mercado. La división social del trabajo aparece así como el nudo central del proceso de profesionalización de la agricultura.

Dicho proceso ha atravesado por diferentes fases. La primera

(5) Millerson, Op. cit., pág. 7.

(6) Parsons habla de roles profesionales. El cuidado de los enfermos, aunque continúen haciéndolo las madres ha llegado a convertirse en un «empleo de dedicación exclusiva funcionalmente especializado». Parsons, Op. cit., pág. 346.

de ellas se manifiesta con total nitidez durante el período comprendido entre los albores del siglo y la Guerra Civil; es el nacimiento de lo que en Francia se bautizó con el nombre de «profession agricole», término acuñado por el catolicismo social que respondía a la necesidad de unificar los distintos segmentos de la sociedad agrícola y organizar sus relaciones con el resto de la sociedad a través del mercado. Es el período en el que los agricultores cerealistas crean por primera vez en España una vasta red de sindicatos agrícolas que atendía a las necesidades básicas del agricultor: formación técnica, crédito agrícola, comercialización, defensa de intereses, negociación con la Administración, etc. (7).

El siguiente período se inicia durante los años sesenta y puede prolongarse hasta la incorporación de España a la CEE. Es la fase en la que debido a la utilización masiva de combustibles derivados del petróleo se produce un fuerte incremento de la producción agrícola (mientras que en 1960, en la región castellano-leonesa los rendimientos medios por ha. eran los mismos que en 1930, 1.000 kg., en el final de los años ochenta superan los 2.500 kg.).

Los agricultores ampliaron el tamaño de las explotaciones, incrementaron el consumo de abonos químicos y el empleo de maquinaria, utilizaron semillas de mayores rendimientos e iniciaron el proceso de transformación de las viejas explotaciones familiares en auténticas empresas agrícolas. Paralelamente, la política de regulación de mercados y de sostenimiento de rentas permitió que un buen número de pequeños y medianos agricultores cerealistas alcanzase un nivel de vida equiparable al de las clases medias urbanas.

La tercera fase corresponde al período actual. Los agricultores cerealistas han alcanzado un nivel de producción importante, pero no suficiente para competir con sus colegas comunitarios. Por otro lado, la entrada de España en la CEE ha convertido su producción en excedentaria con lo que la fase actual queda así caracterizada por una doble paradoja: de un lado, los agricultores deben mejorar

(7) Puede verse al respecto Arribas Macho, J. M. «El sindicalismo Agrario. Reflexiones en torno a la sociedad agrícola castellano-leonesa». Tesis doctoral. Universidad Complutense.

las explotaciones al objeto de acortar las distancias que todavía les separan de sus colegas europeos, y de otro deben acogerse a las medidas restrictivas que impone la Comunidad.

La reforma de la política agrícola común, implica, a su vez, la reforma de las estructuras agrícolas de los países miembros, y las consecuencias de un acercamiento de los precios a los del mercado mundial supone la desaparición de muchas explotaciones agrícolas o la marginación del proceso de profesionalización. La actual situación coloca a los agricultores cerealistas ante la tesitura de hacer frente a una reconversión que hace imposible el mantenimiento de estrategias productivistas y que les obliga a orientarse hacia sistemas de producción más baratos, o a apartarse del proceso.

Si en términos generales, los agricultores españoles se enfrentan al mismo problema que los europeos, la situación de partida es diferente como consecuencia de los menores recursos de los españoles. Menores recursos productivos sobre todo en función de las peores condiciones edafológicas y climáticas de la península para productos continentales y, sobre todo, menores recursos empresariales.

Debido a la interrupción del proceso de creación de organizaciones agrícolas durante los años de régimen autoritario, los agricultores españoles y principalmente los cerealistas cuentan con escasas empresas asociativas y poseen una limitada experiencia en asuntos de comercialización. Es, sin duda, la comercialización de sus productos la asignatura pendiente de los cerealistas españoles, el reto al que deben enfrentarse pasa por «asumir» que la actividad comercial es intrínseca a la profesión agrícola. Una actividad que tradicionalmente ha estado monopolizada por el Estado y que en los últimos años ha caído en manos de almacenistas y multinacionales, intenta ser asumida por los agricultores superando así el anterior estadio de la profesionalización que consistió en el incremento de la productividad. Es el intento de superar la condición de «productor» y alcanzar la de empresario agrícola captando parte del valor añadido que en la actualidad gestionan otros colectivos profesionales.

III. LOS AGRICULTORES CEREALISTAS: UNA APROXIMACION TIPOLOGICA (8)

Establecer una tipología en función del nivel de profesionalización de los agricultores nos obliga a tener en cuenta los colectivos que intervienen en la producción agraria, y en concreto en la producción de cereales. De acuerdo con la categoría estadística «titular de explotación», podemos establecer una primera clasificación. De un lado, tenemos el grupo formado por los titulares que trabajan exclusivamente en actividad agrícola y de otro aquellos que trabajan en actividades no agrícolas o son «legalmente» inactivos.

El segundo grupo está formado por los llamados agricultores pluriactivos (personas emigradas a la ciudad que no se han desprendido de las tierras de sus padres, trabajadores de industrias localizadas en el medio rural, empresarios que invierten en la compra de tierras, etc.) y los que perciben subsidios de la Administración. Se trata de un colectivo que en una región cerealista como la del Duero representa, según datos del Censo Agrario de 1982, el 52% de los titulares de explotación. No obstante, y a pesar de que su estudio reviste gran interés, nos centraremos en el grupo de titulares cuya actividad es exclusivamente agrícola y ganadera.

Una vez hecha esta primera clasificación cualquier tipología debe tener en cuenta el nivel de profesionalización de los agricultores y para ello es preciso contar con un modelo ideal de profesional. En nuestro caso, el empresario agrícola europeo, es decir, el titular de una explotación familiar con una elevada capacidad técnica y una contabilidad de gestión capaz de comercializar su producción a través de empresas cooperativas (9).

(8) Debido a que la investigación que nos sirve de base se realizó con una metodología cualitativa desconocemos el peso relativo de las diferentes tipologías. Hubiera sido preciso realizar una encuesta representativa que estaba fuera del objetivo general de la investigación. Desde el punto de vista espacial la investigación se ha desarrollado en una región eminentemente cerealista como la cuenca del Duero, primera región productora de cebada y la segunda de trigo.

(9) Véase Rambaud, Placide. «Modelos de cálculo y estrategias de identidad en la agricultura». Agricultura y Sociedad, n.º 49.

1. Agricultores empresarios

Son aquellos agricultores que han alcanzado el estadio de empresarios agrícolas. Cuentan con la capacidad técnica necesaria para obtener los rendimientos medios de la región, y tienen orientada la explotación hacia la obtención del máximo beneficio económico.

Es una categoría profesional en la que confluyen tanto los grandes propietarios que emplean mano de obra asalariada, como aquellos otros que, con orígenes sociales más humildes, han construido en las dos últimas décadas empresas agrícolas familiares equiparables a la pequeña empresa industrial.

Son agricultores que trabajan superficies superiores a cien hectáreas, aunque pueden llevar mucha superficie en renta (en algunos casos más del 75 %).

Normalmente sus empresas revisten la forma de sociedades agrícolas familiares puesto que han sido creadas mediante la unión de hermanos. El sistema hereditario castellano (a partes iguales entre todos los hijos) les ha obligado a superar las ancestrales pautas del individualismo campesino haciendo posible la creación de sociedades. A su vez, la asociación les obliga, a planificar ingresos y gastos y en el peor de los casos a deslindar la contabilidad de la explotación de la contabilidad familiar, lo que, sin duda, es el primer paso para alcanzar una completa contabilidad de gestión. La estructura familiar, en los casos en que participan los hijos, ha permitido la separación de las tareas de gestión de las puramente productivas e introducir la remuneración periódica de los hijos. Son la generación de agricultores nacidos después de la Guerra Civil que a pesar de tener un nivel de estudios bajo (generalmente estudios primarios) han sido capaces de adoptar los modernos sistemas de contabilidad.

Generalmente participan en asociaciones cooperativas, aunque no están muy satisfechos con sus resultados, y en menor medida forman parte de alguna asociación profesional agraria. Están bien equipados desde el punto de vista técnico y han realizado importantes inversiones a base de créditos, siendo el nivel de

endeudamiento bajo y en algunos caso nulo. Tienen un margen neto equiparable a los ingresos de un profesional urbano. (Véase al respecto las trayectorias A1 y A2 del anexo.)

2. Agricultores jóvenes

Son agricultores que acaban de emanciparse y que por tanto inician su propio proceso de profesionalización, o lo que es lo mismo, el proceso que les conducirá a su transformación en empresarios agrícolas. Son jóvenes que en algunos casos han realizado intentos laborales fuera de la agricultura, pero que han optado por la actividad agrícola ante la falta de expectativas laborales de la ciudad, o, debido a las mayores cuotas de autonomía personal que les proporciona la ocupación agrícola. En unos casos han esperado a la jubilación del padre, pero en otros se han hecho cargo de la explotación «apartándole» y formando sociedad con los hermanos.

Su situación económica es frágil por cuanto han realizado fuertes inversiones (generalmente en ganado) que están amortizando y que les fuerza a vivir con un margen neto ligeramente superior al salario mínimo interprofesional. No obstante, su condición de jóvenes y la moderna infraestructura de la que han dotado a la explotación les hace contemplar el futuro con moderado optimismo. Generalmente son elementos activos de las organizaciones profesionales agrarias y si en algunos casos no participan en ellas es debido a la inexistencia de organización en la zona. (Véase la trayectoria del agricultor C del anexo.)

3. Agricultores con problemas estructurales

Es el grupo de agricultores con obstáculos estructurales graves. Son pequeños agricultores que han complementado el cultivo del cereal con las ganaderías y pequeñas superficies de regadío, pero que dadas las reducidas dimensiones de la explotación difícilmente podrán aguantar sucesivas reducciones de precios. Debido a su avanzada edad contemplan la retirada de la actividad acogéndose

a las medidas de jubilación anticipada. (Véanse las características de la explotación del agricultor D del anexo.)

Pero además de las características estructurales y las trayectorias profesionales, debemos tener en cuenta el discurso de los agricultores cerealistas respecto a su futuro profesional.

4. Los bloques ideológicos

Nuestro análisis se basa en el discurso producido por cuatro grupos de productores de cereal con las siguientes características básicas (10):

- RG1: Villalón de Campos, > 200 ha., > 45 años, (19-X-87).
- RG2: Briviesca, 120-200 ha., > 45 años, (14-II-88).
- RG3: Medina de Ríoseco, 60-120 ha., 30-45 años, (20-X-87).
- RG4: Belorado, 30-60 ha., 30-45 años, (28-II-88).

Los dos primeros dentro de la categoría «agricultores empresarios», RG3 con el perfil de los agricultores jóvenes y RG4 formado por agricultores con problemas estructurales.

El papel del Estado y los modelos deseables de agricultura estructuran el discurso de los agricultores en tres grandes bloques ideológicos:

- 1) Bloque regresivo-tradicionalista.
- 2) Bloque progresivo.
- 3) Bloque neoliberal.

El bloque regresivo contempla el corporativismo estatal como modelo deseable de organización (el Estado como gran corporación que vela por los intereses de todos), en tanto que la fracción progresiva es partidaria del corporativismo societal (gestión de los asuntos agrarios mediante la concertación entre el Estado y las corporaciones agrarias) y la fracción neoliberal considera

(10) Dichos grupos forman parte del estudio «Estrategias de identidad de los agricultores...». Op. cit. realizado con técnicas cualitativas de investigación. Véase Ibáñez Alonso, Jesús, «Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica». Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979.

innecesarias las organizaciones agrarias otorgando a las empresas el papel de organizar el mercado.

La característica esencial del bloque regresivo es la actitud de sumisión frente al Estado. Incapaces de lanzarse al mercado, los agricultores de este bloque esperan que sea el Estado quien tome las riendas de la situación: «Que nos digan qué hay que hacer» (RG3). Son agricultores que no habiendo pasado de la condición de productores, e incapaces de hacerlo mediante la creación de empresas cooperativas, añoran la etapa en la que el Estado tutelaba los intereses agrarios.

El bloque progresivo está interesado, en cambio, en tomar en sus manos las riendas de la comercialización, aunque, consciente de las dificultades que implica arrancar cuota de mercado a las organizaciones que operan en él, reclaman la ayuda del Estado. Para esta fracción, correspondería al Estado impulsar sociedades cooperativas que permitiesen a los agricultores cierto control sobre el mercado de granos, en tanto que la solución de los problemas actuales pasaría por convertir a los agricultores en verdaderos empresarios, esto es, en transformadores y comercializadores de sus propios productos. El ganadero es, según esta concepción, más empresario que el agricultor porque consigue realizar el proceso completo, convierte los hidratos de carbono en proteínas y capta el valor añadido de la transformación: «Es más empresario el de las vacas que el de las tierras» (RG1).

Coinciden con la fracción regresiva en denunciar el abandono del mercado de cereales por parte de la Administración, y el paso de la situación de monopolio estatal a la de oligopolio de empresas multinacionales. La liberalización del mercado de granos es contemplada así como una «reprivatización» más, de las muchas que ha realizado la Administración con empresas estatales en crisis, con lo que la liberalización adquiere los rasgos de una expoliación en beneficio del capital transnacional.

La fracción neoliberal replica a la progresiva denunciando la coincidencia de tales argumentos con el discurso de la izquierda: «eso que lo diga Marcelino Camacho es comprensible, que lo digas tú no» (RG1), puesto que el modelo propuesto por esta fracción se

basa en la preeminencia de las empresas privadas o en todo caso en la coexistencia de multinacionales y cooperativas: «lo que pasa es que (en Europa) hasta se complementan y hasta compiten» (RG1).

El bloque neoliberal, a diferencia de los dos anteriores rechaza cualquier intervención del Estado en los asuntos agrícolas por cuanto deben estar en manos de las propias empresas, y en el ámbito de las cooperativas denuncian el exceso de protección (exenciones fiscales, ayudas, etc.).

Si cruzamos las dos tipologías establecidas (una conductual y otra mental) enseguida comprobamos la prevalencia de las actitudes que caen dentro del que hemos denominado bloque ideológico progresivo:

	Bloque regresivo	Bloque progresivo	Bloque neoliberal
Agricultores empresarios	X	X	X
Agricultores jóvenes		X	
Agricultores con problemas estructurales	X	X	

Entre los agricultores empresarios y los jóvenes agricultores, las actitudes progresivas son dominantes y aparecen, aunque son más débiles, entre los agricultores con problemas estructurales. Las actitudes regresivas-tradicionistas, por el contrario, tienen escasa fuerza entre los agricultores empresarios y los jóvenes, pero poseen un carácter dominante entre los agricultores con problemas estructurales graves. Y por último, la posición neoliberal aunque aparece como marginal, está circunscrita al ámbito de los grandes agricultores que son a la vez almacenistas, fabricantes de piensos o que tienen una red comercial propia.

IV. EUROPA COMO UTOPIA, EUROPA COMO AMENAZA

Cualquier debate sobre la profesión agrícola en España deberá tomar como referencia el marco económico y político de la CE. No es posible, por tanto, contemplar en la actualidad el proceso de profesionalización de los agricultores cerealistas sin tener en cuenta que su futuro está íntimamente ligado a la evolución de la agricultura europea, es por ello que nos proponemos analizar la imagen de Europa dentro del colectivo de agricultores cerealistas.

Europa aparece en el discurso de los cerealistas en dos niveles de expresión diferentes: uno profundo, en el que manifiestan su admiración por un modelo de agricultura caracterizado por rentas superiores y una mayor preparación técnica y cultural, así como un grado superior de organización y protección institucional; en tanto que en otro nivel más superficial expresan su rechazo hacia el tratado de adhesión y los inconvenientes derivados de un proceso de integración al que culpabilizan de la caída de los precios: «Si en este momento se hiciera un referéndum entre agricultores a escala nacional, posiblemente el cien por cien dijera que nos marcháramos del Mercado Común» (RG1).

En un momento en el que se adivinan cambios profundos en la agricultura, los cerealistas observan como frente a la loca carrera de los españoles hacia la adquisición de tierras, en los países del norte, la explotación familiar goza de una estabilidad y de un respaldo institucional que en España no tiene. Bien es cierto, que la valoración de la agricultura europea procede de viajes y experiencias ocurridas en los años inmediatos a la incorporación de España a la CEE, y no contemplan, por tanto, las consecuencias de la reforma actual de la PAC, pero en cualquier caso, sus opiniones se basan en la certeza de que en España el proceso de ajuste a la agricultura europea, o a las nuevas condiciones de la política agraria internacional, conducen irremediabilmente a la «reconversión» del colectivo profesional:

«... que el campo se está poniendo cada vez peor, que está habiendo una reconversión horrorosa, lo que pasa es que no lo quieren decir, de que sobra aquí un 75 % de los agricultores» (RG3).

«—El futuro es incierto y no lo sabemos. Me atrevo a decir que hay una política agraria en el sector tanto ganadero como agrícola para que un treinta, un cuarenta o más de las explotaciones en la provincia de Burgos desaparezcan en fecha no muy lejana. Tienen que desaparecer y el Gobierno no nos lo dice, pero lleva una política para que desaparezcan» (RG2).

No obstante, el discurso de los agricultores cerealistas no es uniforme, de acuerdo con el estrato social existen importantes diferencias respecto a la valoración de la situación actual y las estrategias a seguir. Así mientras el grupo central de medianos agricultores, asumiendo un paralelismo con el proceso experimentado por los trabajadores industriales, contempla la situación como un proceso de «reconversión» profesional, para los más grandes se trata de un proceso de «estructuración» de mercados, con lo que expresan la necesidad de organizarse e incrementar todavía más el tamaño de sus explotaciones: «Es que lo que pasa es que había de haber una reestructuración en el campo» y lo comparan con la reestructuración llevada a cabo en el sector de huevos y carne de pollo por cooperativas y grandes productores. «Se ve que hace falta una ordenación», ordenación cuyo significado específico es «control» del mercado.

Pero el profundo malestar existente entre los agricultores cerealistas no procede tanto de las consecuencias de un proceso de cambio que consideran inevitable como del hecho de sentirse indefensos para hacer frente a la nueva situación. La política de silencio que ejerce la Administración y que en algún modo comparten las organizaciones agrarias, dificulta la toma de posición de los agricultores en cualquiera de las direcciones posibles:

«aquí que nos digan: bueno señores, aquí la explotación media agraria tiene que ser de 500 ha.

—Exacto, y entonces vamos a escornarnos por hacer 500 ha.»

«si hay una reconversión fuerte y me dan otro trabajo por ahí, me piro.

—claro.

—yo creo que el 90 % de los que estamos aquí.»

«creemos que el futuro en Europa o en EE.UU. que tenemos que imitar es este, este y este, y aquí no nos dicen nada» (RG3).

La carrera por la ampliación de las explotaciones junto a la inhibición de la Administración en favor de las fuerzas del mercado terminan por cuestionar la dirección de la política agraria del Gobierno. ¿Camina en la dirección de consolidar una agricultura basada en la explotación familiar, o por el contrario persigue la expansión de las grandes explotaciones que utilizan fuerza de trabajo asalariada? La lógica de los acontecimientos les empuja hacia la permanente ampliación de las explotaciones: «nos estamos engañando. Estamos tirándonos a hacer el capital grande» mientras que según su propia percepción a los agricultores europeos tan sólo se les exige profesionalidad:

«Yo pienso que en Francia lo poco que vimos eran explotaciones rentables y no muy grandes. Yo es lo que pude sacar de lo que vi. Van a explotaciones rentables, a vivir con esas explotaciones y no van a explotaciones muy grandes» (RG3).

Pero además de la estabilidad de la explotación familiar, Europa significa el control del acceso a la profesión ya sea por la vía de la transmisión de la explotación o mediante la imposición de medidas restrictivas en la compra de tierras. El Estado facilita al hijo del agricultor créditos blandos para la adquisición de tierra: «Allí pa empezar una agricultura con ganadería se monta sin dinero, te da el gobierno todo el dinero» y los agricultores poseen medios organizativos suficientes para impedir lo que consideran intrusismo profesional, la compra de tierra por personas o entidades que no son agricultores: «yo te he puesto antes un ejemplo de la zona de Normandía y allí no se mete nadie a comprar tierras por lo que sea, por los sindicatos, o lo que tenga que ser» (RG3).

En definitiva, una imagen de Europa un tanto idílica y campesina que construyen sobre la base de la distancia: «Pues que nos sacan 25 años». Imagen que suscita, no obstante sentimientos ambivalentes de admiración y temor. Admiración por cuanto se trata de un modelo a alcanzar, temor porque la eliminación de barreras arancelarias puede dar al traste con su propia existencia profesional. Ambivalencia reflejada también en la propia dinámica de los grupos (especialmente de medianos y grandes) por cuanto al optimismo de estar algún día en la situación de sus colegas

Europeos suceden estados de depresión «Tú lo has dicho ahora bien, no se si te has dado cuenta o no, has dicho la *entrada del MC en España*, no de España en el MC, eso es lo que de verdad ha ocurrido» (RG1). En su opinión el ingreso de España en la Comunidad ha sido precipitado. De haber tenido en cuenta los intereses agrícolas debieran haberles proporcionado más tiempo para adaptar sus explotaciones a la competencia comunitaria.

Por su parte, los medianos agricultores, dada su insegura situación en un mercado de precios a la baja y en una situación de restricciones productivas, se preguntan sobre el destino de unos excedentes laborales del que ellos mismos podrían formar parte: «¿qué hacer el Gobierno para acoger a todos estos agricultores que tienen que dejar el campo porque no pueden comer en él?». Una vez cerrada la posibilidad de trasvases de mano de obra a la industria la única posibilidad existente es la intervención del Estado, los subsidios surgen así como incómoda pero necesaria realidad: «Si aquí lo que hay que hacer es lo que están haciendo en Andalucía... con 33 jornadas a cobrar el paro», a pesar de encontrarse inmersos en la situación de discriminación que tradicionalmente les caracteriza:

«Somos todos españoles. Si resulta que a los obreros, cuando han hecho la reconversión les han jubilado a los 55 años, ¿por qué a un agricultor no le van a poder jubilar con la misma pensión que a un obrero? ¡Ojo!, no con la jubilación que están pagando a los empresarios» (RG2).

Por último, la incertidumbre con la que contemplan su propio futuro les lleva a preguntarse por el papel de los agricultores pluriactivos. Los agricultores cerealistas se sienten incómodos por la creciente presencia de este colectivo pero, dado su escaso nivel de organización, son incapaces de imponer normas restrictivas al ejercicio de su actividad o a su participación en los beneficios de ayudas teóricamente dirigidas al colectivo profesional. ¿Qué papel les está reservado a los agricultores pluriactivos en la futura agricultura europea?, un papel cada vez más mayor según la visión generalizada de nuestros grupos: «Esos va a ser los que más van a triunfar» (RG2). Colectivo que, como denuncia el grupo, perjudica

a los agricultores profesionales al no participar ni en las organizaciones agrarias, ni en las acciones colectivas del sector.

«Se van a quedar muchos más que no son agricultores, que eso es lo grave. Profesionalmente, profesionalmente (...). Están exentos de la tasa, no pagan a la Seguridad Social, se cobran, eso sí, y además labran sus tierras.»

«Porque ellos están de puta madre y son los pequeños. ¿Quién se mueve?, los cuatro que estamos aquí. Tú cuentas lo que hemos hablado antes. Si están bien para qué se van a mover?» (RG2).

Los pequeños agricultores, por su parte, contemplan la incorporación a la CEE desde la perspectiva de su escasa competitividad incidiendo en lo que consideran su limitación estructural más importante, la tierra:

«—Lo que ocurre es que como hay poca propiedad, entonces..., los agricultores somos pequeños. Somos de poca propiedad y de mucha tierra de renta. Entonces, vivir solamente del cereal en esta zona no se puede. Hay que hablar del cereal ligado con la patata.

—Y un poco de ganadería mezclado, porque la mayoría tiene ganao» (RG4).

El discurso sobre escasez de tierra adquiere tintes dramáticos por cuanto es la condición indispensable para asegurar su supervivencia profesional: «Estamos más a comprar para poder asegurar un poco el puesto de labrador». Aunque al no tener claro el camino por el que discurren las grandes líneas maestras de la agricultura se preparan para resistir. Con ello, consiguen aumentar la presión sobre la tierra y paradójicamente contribuyen a hacer más difícil su supervivencia. No obstante, son conscientes de que ha finalizado una etapa de su larga trayectoria profesional caracterizada por el recurso a la agricultura intensiva o a la pequeña ganadería y que están a punto de iniciar otra nueva que posiblemente dé lugar a su desaparición.

En general, podemos concluir diciendo que los agricultores cerealistas comienzan a percibir el significado de ser europeos. El proceso de integración les obliga a adaptarse a una agricultura cada vez más competitiva en la que pelagra su propia condición de agricultor, pero a pesar de ello, el modelo de agricultura europea

es considerado positivo con lo que conciben, dentro de la gravedad de la situación, cierta esperanza: «Si no funcionan los mecanismos que el Mercado Común tiene previstos... una catástrofe» (RG1).

V. CONCLUSIONES

— Los agricultores cerealistas han experimentado durante los últimos veinte años un profundo proceso de profesionalización cuyos logros fundamentales han sido la creación de empresas agrícolas, siendo destacable la importante presencia de sociedades agrícolas familiares.

— La incorporación de España a la CEE junto a la reforma actual de la PAC plantean a los agricultores cerealistas retos distintos según el tamaño de la explotación o el nivel de profesionalización alcanzado. Mientras a los medianos y grandes cerealistas, la nueva situación les obliga a penetrar en el terreno de la comercialización a través de empresas asociativas, obliga a los más pequeños a buscar un complemento en la ganadera o a renunciar a la actividad.

— La imagen de Europa se construye en dos niveles de percepción diferentes: uno profundo en el que manifiestan su admiración por un modelo basado en una formación y un bienestar superiores, y otro más superficial en el que rechazan la penetración de Europa en España y los efectos negativos del tratado de adhesión.

Respecto a la consideración de la ocupación agrícola como «profesión» y a pesar de que en los últimos años ha experimentado cambios profundos sólo podemos hablar de «proceso» de profesionalización, o lo que es igual, del proceso de transformaciones que conducen a la profesión.

Los cambios que se han producido en la ocupación agrícola y que nos indican que se avanza en esa dirección son los siguientes:

1. La movilidad vertical ya no depende del cambio de status familiar sino de la retirada de la actividad del titular que en cierta

medida está condicionada por la actividad del Estado (pensiones, jubilaciones anticipadas, inspección y control para que se abandone efectivamente la actividad, etc.).

2. El prestigio social ya no procede tanto de la cantidad de tierra que se posee como de la cantidad de tierra que se trabaja, lo cual remite al nivel de renta. La posesión de tierra en propiedad ha dejado de ser el título supremo. Los nuevos agricultores son gerentes de sociedades agrarias en las que prima el componente familiar.

3. La identidad social de los nuevos agricultores es la de empresarios agrarios por cuanto han construido empresas cuyo objetivo fundamental es el beneficio económico. Si existe una fuerte demanda de paridad de estatus es precisamente porque el nivel de ingresos de estos agricultores es igual o superior al de otros grupos profesionales con mayor consideración social. No obstante, la identidad, en cuanto suma de identificaciones con otros colectivos profesionales es más compleja primando uno u otro aspecto en función del estrato social de que se trate.

VI. ANEXO

Agricultor A

Nació en 1956, tiene Bachiller Superior y COU y ha iniciado estudios universitarios.

Debido a un largo historial académico y a que su familia reside desde hace mucho tiempo en la ciudad su experiencia es esencialmente urbana.

Su abuelo tuvo una explotación de 500 Ha. dedicada al cultivo de trigo y cebada de la que su padre heredó las 200 Ha. que forman la explotación actual.

Durante los años sesenta su padre sustituyó la tracción animal por el tractor y redujo a dos la plantilla de obreros agrícolas aunque las actividades continuaron siendo las mismas: producción de cereales y cría de ganado ovino.

En 1985, cuando se jubiló el padre, siete hijos heredaron la explotación y optaron por no repartirla creando una sociedad de la que se hizo cargo y por lo que percibe un salario mensual de 70.000 ptas. más dietas.

Siguiendo la tradición familiar, dedica la explotación actual al cultivo de trigo y a la ganadería de ovino. Cuenta con un tractor de 115 CV y naves para el cereal y el ganado. El trabajo lo realiza un tractorista y un pastor aunque él colabora en las faenas agrícolas, no obstante, su principal función es la gestión de la explotación. Lleva personalmente la contabilidad mediante un ordenador personal según las normas oficiales del Plan Nacional Contable.

DATOS DE LA EXPLOTACION (A)

Capital territorial.....	100.000.000,—
Capital funcional.....	11.800.000,—
CEBADA	
Margen bruto.....	5.770.000,—
ALFALFA	
Margen bruto.....	350.000,—
LENTEJAS	
Margen bruto.....	—10.000,—
OVEJAS	
Margen bruto.....	1.751.000,—
Gastos variables.....	5.480.000,—
Margen neto.....	2.381.000,—
Margen neto por hectárea.....	11.905,—

Agricultor B

Nacido en 1936 (54 años), abandonó los estudios cuando tenía 10 años y comenzó a trabajar en la explotación del padre como ayuda familiar. Desde entonces no ha abandonado la actividad agrícola, a pesar de que entre 1967 y 1978 trabajó en una fábrica de madera.

La explotación de su padre contaba con una superficie de 16 Ha. de secano que dedicaba al trigo y la cebada. El trabajo era desempeñado por el padre y los hijos con unos medios muy limitados: una yunta de bueyes, luego sustituida por mulas, y escasos aperos, además, tenían ganado vacuno para producción de leche.

En 1969 se casa, y su padre les cede la explotación a él y a un hermano. A partir de entonces, la explotación inició un proceso de cambio vertiginoso. En primer lugar adoptaron la forma de sociedad y en segundo lugar, invirtieron en la explotación parte de la renta obtenida con el trabajo en la fábrica de madera.

En el año 1971 compraron el primer tractor e iniciaron el proceso de ampliación de la superficie agrícola. En pocos años pasaron de 16 Ha. a 300 Ha., 60 Ha. en propiedad y 240 en renta. Los cultivos, por el contrario, no variaron con respecto a la explotación del padre, continuaron con la cebada y el trigo, y sustituyeron el vacuno por el porcino (18 cerdas de cría para venta de lechones). En la actualidad, además de esa superficie y de la cabaña de porcino cuentan con tres tractores y sus respectivos aperos, dos de 120 CV y uno de 60 CV.

La estructura de la explotación (dos familias unidas) les ha obligado a llevar una contabilidad rigurosa y cuentan con un sistema de reparto que consiste en dividir el dinero de ingresos y de gastos a partes iguales. A final de año, cada hermano realiza la declaración de la renta por separado.

La actividad de la explotación corre exclusivamente a cargo de los titulares, aunque ocasionalmente les ayuda uno de los hijos. Entre el cereal y el porcino están ocupados la mayor parte del año.

DATOS DE EXPLOTACION (B)

Capital territorial.....	51.000.000,—
Capital funcional.....	25.270.000,—
TRIGO	
Margen bruto.....	5.502.500,—
CEBADA	
Margen bruto.....	3.897.500,—
PORCINO	
Margen bruto.....	100.000,—
Gastos variables.....	6.066.000,—
Margen neto.....	3.434.000,—
Margen neto por hectárea.....	11.446,—
Margen neto por unidad de trabajo.....	1.717.000,—

Agricultor C

Nacido en 1959, abandonó los estudios a los 16 años y se dirigió a Valladolid para trabajar de camarero, donde estuvo un corto período de tiempo. Al regresar al pueblo alternó la ayuda en la explotación familiar con el trabajo de ayudante de carga, permaneciendo en esta situación hasta 1977, fecha en que decidió dedicarse por completo a las actividades agrarias.

Su padre era un pequeño agricultor que labraba unas 50 Ha. de secano, de las que 22 eran propias y el resto en renta y a medias. Se dedicaba al cultivo de cebada y tenía, además, 14 vacas de producción lechera. En cuanto a condiciones técnicas, la explotación contaba con un tractor de segunda mano comprado en 1978 y un establo antiguo.

Después de casarse, el entrevistado se hizo cargo de una explotación de 43 Ha. (con 21 Ha. en renta) que en la actualidad siembra de cebada y titarros. No ha experimentado cambios en superficie puesto que el joven agricultor realizó sus inversiones en capital funcional: un tractor de 110 CV con todos sus aperos, un nuevo establo con sala de ordeño, circuito cerrado y tanque de frío, ampliación del número de cabezas a 33, etc. Un proceso de cambio que ha sido posible mediante sucesivos créditos bancarios: programa de ayuda a jóvenes agricultores, bancos, cajas de ahorros, etc. En la actualidad está pagando uno de 6 millones concedido por la Caja de Palencia al 17,5 % y un plazo de 3 años.

La actividad agraria gira en torno al titular y su mujer, quien colabora en las tareas de ordeño y alimentación de las vacas. A estas labores dedican entre los dos unas 3.270 horas que se aproximan a las 1.700 horas cada uno, cantidad similar a la de un trabajador industrial.

No llevan contabilidad rigurosa con libros de inventarios ni un seguimiento minucioso de los ingresos y gastos. Existen, no obstante, elementos que aportan alguna información a la hora de controlar los ingresos: el talón-factura que la compañía láctea entrega todos los meses y las facturas de piensos y abonos. Tienen una cuenta bancaria en la que se registran ingresos y gastos, incluidos los de la casa. Tampoco lleva un control exhaustivo de la producción, aunque el contacto diario del titular con los animales le permite un conocimiento aproximado.

La producción de leche por vaca es equiparable a la de los países del norte de Europa y supera con creces la media nacional (+6.500 l.), presta, además, un cuidado especial al saneamiento del ganado y a la calidad de la leche (graduación, flora bacteriana, proteínas, extracto seco, etc.), con lo que obtiene importantes incrementos en el precio de venta.

Los bajos rendimientos netos por hectárea se deben fundamentalmente a la amortización de los créditos y al pago de rentas. Sin ello, rondarían las 50.000 pesetas, cantidad que, como hemos podido comprobar en otras entrevistas, es la propia de una explotación intensiva de regadío.

DATOS DE LA EXPLOTACION (C)

Capital territorial	11.000.000,—
Capital funcional	25.600.000,—
CEBADA	
Margen bruto	1.657.650,—
VACUNO	
Margen bruto	3.183.090,—
Gastos variables	4.100.600,—
Margen neto	740.140,—
Margen neto por hectárea	17.212,—

Agricultor D

Nacido en 1936 abandonó la escuela a los nueve años para ayudar a su padre en las faenas de la explotación. A la edad de 26 años comenzó a trabajar como tractorista en una cooperativa, alternando más tarde el trabajo como titular con el trabajo en otras explotaciones.

En 1964, su padre le «vende» una explotación que reunía las siguientes características: 30 Ha. de secano, de las cuales 16 se cultivaban de trigo, 10 de cebada y el resto se dejaban en barbecho; un tractor de 42 CV y una trilladora. No obstante, el entrevistado hubo de comprar inmediatamente un tractor de 60 CV y la trilladora fue sustituida por el trabajo de las cosechadoras.

En la actualidad trabaja 40 Ha. (10 en renta) y ha introducido el cultivo de patata; la estructura actual, por tanto, es de 20 Ha. de trigo blando, 8 Ha. de cebada y 4 Ha. de patata. Respecto a la

maquinaria, el viejo tractor fue sustituido en 1980 por uno de 106 CV y cuenta con una nave de 350 metros cuadrados.

Las inversiones se realizaron mediante créditos: uno en 1970 (un millón) para la compra del primer tractor, otro en 1980 (dos millones) para la compra del segundo tractor y en la actualidad está pagando otro de dos millones y medio destinado a la compra de tierra (al 12% y a pagar en 5 años), del que aún le queda por pagar un millón doscientas mil ptas.

La actividad la realiza el padre y un hijo aunque la mujer ayuda en algunas faenas y se encarga del cuidado de cuatro cerdas madres y la cría de 60 cebones. Entre las faenas de la patata, 950 horas, y las del cereal, 250 horas, emplean 1.200 horas.

No llevan libros de contabilidad, pero cuentan con un asesor al que presentan periódicamente las facturas que les hace las declaraciones de IVA y de la renta.

Tiene unos rendimientos inferiores a los de la media comarcal que explican el modesto margen neto.

DATOS DE LA EXPLOTACION (D)

Capital territorial	30.000.000,—
Capital funcional	12.100.000,—
TRIGO	
Margen bruto	1.176.500,—
PATATA	
Margen bruto	588.000,—
CEBADA	
Margen bruto	361.800,—

Gastos variables.....	1.535.000,—
Margen neto.....	590.000,—
Margen neto por hectárea.....	15.000,—

RESUMEN

En el presente artículo se analiza el proceso de profesionalización de los agricultores cerealistas españoles en el contexto de la Comunidad Europea.

Si las transformaciones de la agricultura iniciadas durante los años setenta han supuesto un avance considerable en el proceso de profesionalización de los agricultores cerealistas, el proceso de ajuste a la agricultura europea les obliga a asumir la actividad comercial como algo intrínseco a la profesión agrícola. Ello significa que de su capacidad para crear empresas asociativas depende el futuro profesional de una buena parte del colectivo.

En este contexto, la imagen de Europa se expresa en dos niveles diferentes: uno profundo en el que manifiestan su admiración por un modelo de protección y bienestar superiores (Europa como utopía), en tanto que en otro más superficial expresan su rechazo a los efectos negativos del Tratado de Adhesión y a la penetración de productos del norte europeo (Europa como amenaza).

RÉSUMÉ

Cet article se propose d'analyser le processus de professionnalisation des agriculteurs céréaliers espagnols dans le contexte de la Communauté européenne.

Si les transformations de l'agriculture entamées pendant les années soixante ont entraîné des progrès considérables dans le processus de professionnalisation des agriculteurs céréaliers, il n'est pas moins vrai que le processus d'ajustement à l'agriculture européenne les oblige à assumer l'activité commerciale comme un élément inhérent à la profession agricole. Il en résulte que l'avenir professionnel d'une bonne partie du collectif dépend de sa capacité pour créer des entreprises associatives.

Dans ce contexte, l'image de l'Europe se manifeste à deux niveaux différents: l'un profond où il est exprimé une admiration certaine vis à vis d'un modèle de protection et de bien-être supérieurs (l'Europe en tant qu'utopie), et l'autre plus superficiel où il apparaît un rejet des effets négatifs du Traité d'adhésion et de la pénétration des produits de l'Europe du nord (l'Europe en tant que menace).

SUMMARY

This article attempts to analyse the professionalization process of Spanish cereal farmers in the context of the European Community.

If the changes in agriculture introduced in the seventies have produced a considerable advance in the professionalization process of the cereal farmers, the process of adaptation to European agriculture makes it necessary for them to take on business activity as an inherent part

of the farming activities. This means that the professional future of a great proportion of the collective depends on their ability to create business associations.

In this context, Europe is seen at two different levels: a deep one, where farmers show their admiration for a model of superior protection and well being (Europe as Utopia), and a more superficial level at which they express their rejection of the Membership Treaty and the penetration of products from Northern Europe (Europe as a threat).

